

SEÑORES. Se han funcionado los tres Partidos y las reuniones son en la Sastrería González Artavia a toda hora del día y de la noche. Se admiten abstencionistas.

ALMA REPUBLICANA

Conforme con el delicado pensamiento de un poeta alejandrino, que dijo que cada hombre a su paso por la vida debía dejar algo que fuese como un diáfano reflejo de su personalidad, algo que evocase la huella de sus virtudes en la senda recorrida, algo en fin que fuese como una estatua ante la cual pudiesen ir a tomar las futuras generaciones nuevos alientos y energías para continuar la lucha hasta llegar a la victoria; conforme—decimos—con las palabras del pensador alejandrino, el Licenciado don Máximo Fernández, va dejando en el pecho de cada ciudadano una milagrosa estela de recuerdos, en el alma del Partido Republicano una aureola inextinguible de admiración y simpatía, y más que todo, va labrando con la modestia sincera de sus méritos, su figura eximia de patricio, sin más bronce que su fe, sin otro mármol que el deber y sin más pedestal que el de su propio corazón.

Así, envuelto en la solemne túnica de sus prestigios, camina el Licenciado don Máximo Fernández sobre la ruta de la Democracia, apoyándose principalmente en el gremio obrero que es como un maravilloso báculo formidable, con el cual ha de llegar el egregio paladín republicano hasta el capitolio de la nación costarricense, en donde sabrá hacer flamear digna y triunfalmente la sagrada bandera de la República, desenvolviendo la grandeza de sus pliegues para cubrir bajo ellos a todos nuestros compatriotas, aun cuando sean sus más tenaces adversarios. Los obreros de Costa Rica, que como en todas las naciones verdaderamente civilizadas constituyen una poderosa columna de la civilización, y un atalaya inexpugnable de las libertades públicas, estamos compactos, agrupados, en torno a ese caudillo, a quien la calumnia que ha herido su reputación en lo más hondo, no ha podido envenenar su corazón ni perturbar la serenidad de su espíritu abierto siempre a las excelsitudes de la vida trabajadora de nosotros que lleva-

mos constantemente en las pupilas la magnífica visión de los ideales, como si estuviésemos contemplando en un cielo de halagüeñas esperanzas una parvada de cóndores libérrimos que marchase en un vuelo interrogador hacia la conquista de un porvenir de justicia y redención...

La victoria final está próxima. Los soberanos bronces del triunfo decisivo, en un cálido y extenso repique de campanas, anunciarán muy en breve al pueblo de Costa Rica, que sus anhelos de completa libertad han sido satisfechos y colmados, a pesar de la oposición de un círculo de hombres que abrigan la creencia de ser los únicos que tienen el derecho exclusivo de gobernar al país, con menosprecio de las clases populares, que en ese caso andarían pobres y hambrientas, mientras ellos caminarían cubiertos de pedrería por las calles, gastando la bolsa de oro que arrebataron a los menesterosos y humildes.

Esperemos tranquilos e inmovibles el desarrollo de los acontecimientos de la presente campaña electoral. Tengamos fe en el éxito de nuestras esperanzas de ciudadanos y patriotas, y estemos dispuestos a sacar siempre vigores de nuestras propias amarguras. Y mientras la mano de alguno de nuestros adversarios políticos se extiende llena de oro pretendiendo comprar caracteres y conciencias moldeadas en la fragua de la dignidad y la honradez; y mientras la lengua de esos insanos elementos se arrastra por todos los estercoleros de la infamia y por todos los pantanos de la intriga y la calumnia para arrojar sombras sobre la integridad del Licenciado don Máximo Fernández, hagamos de cada una de nuestras almas una especie de manto con el cual pueda atravesar nuestro caudillo el encrespado mar de ignominias, como Jesucristo atravesaba el mar de Tiberiades sin que las olas pudiesen manchar los severos pliegues de su túnica de excelso predicador.

Ayer como hoy

"Juntos pero no revueltos"; esto puede decirse es lo que ocurre entre los partidos Fernandista y Civilista en todos aquellos lugares en donde las autoridades se olvidan de sus deberes, de la neutralidad ordenada por el Jefe de Estado. Sitios que todavía guardan en la atmósfera algunos rezagados gérmenes de aquella cautelosa dictadura, puesta en juego durante pasadas elecciones para diputados. Lugares en los cuales las autoridades hicieron de leguleyos políticos, y por cuyo trabajo recibieron como reprimenda el estímulo y aliento: allí sí cabe la unión que hace la fuerza y con ella respetar el derecho de gentes que garantiza la Constitución.

Ahora bien: esta heterogeneidad de tejidos sociales que en algunos pue-

blos apartados se ha venido formando por sí sola, no debe, en manera alguna, sorprender a los señores del olimpo, porque igual cosa sucedió en la lucha de 1906, cuando don José Astúa hacía que sus subalternos amedrentaran al sufragante al estridente y temerario grito de "¡el voto o el presidio!". Dilema que trajo como natural consecuencia la homogeneidad de los partidos; el sacrificio de ambiciones y simpatías con el único objeto de salvar las instituciones patrias.

Los cletistas, conspiradores en aquella época nefanda, atribuyen al violento carácter de don Ascensión toda la responsabilidad de los múltiples atropellos cometidos por las autoridades en pacíficos ciudadanos, y aunque aquellas callen sus veleidades de entonces, nadie ignora que quienes

rodeaban al señor Esquivel y lo precipitaron en semejante caída es ese mismo círculo de hombres que hoy acuerpan la candidatura del Dr. Durán.

Hay cosas raras en política; pero ninguna como el cinismo sonriente que hunde a tantos en el ridículo, haciéndoles creer que su elasticidad moral es obra de claro talento.

Los subalternos de don José disponían de muchas leyes, todavía en vigor, que mal interpretadas o aplicadas de mala fe, adquirían una intensidad temeraria; pero ninguna de ellas (ni la de licores) se prestaba tanto como, en la actualidad, la de quemar.

Cuando la Cámara legisló sobre quemar, nunca pasó por la mente de los señores diputados, que tan buena medida, llamada a resguardar la fertilidad de nuestras tierras, serviría para someter la conciencia del pobre labriego al arbitrio de autoridades cletistas.

Hoy que *el sol de la libertad brilla tan alto*, allá tras la claridad del incendio las sombras claudicadoras desaparecen envueltas en el humo; pero acá, en un caserío del Cantón de Mora y en otro de Santa Bárbara la opaca luz de una simple fogata recuerda el desatemplado grito de ¡la bolsa o la firma! Autoridades con vista de topo cuando lo aconseja la prudencia y de linces cada vez que así lo reclaman los intereses del bando político, son muy comunes en nuestros días.

Otro abuso, no menos molesto, se comete con algunos artículos de la ley de elecciones, a los que tampoco los legisladores les tomaron en cuenta la fuerza expansiva a que pueden ser sometidos por autoridades cletistas. Eso de solicitar permiso para perorar públicamente con 24 horas de anticipación, no tiene razón alguna de ser, porque como medida de orden y seguridad con una hora de término basta.

En fin, que aquí todo lo tuerce y descarrila la pasión política, aún las ternuras se vuelven crueldades, cuando el encargado de prodigarlas se mece a su antojo en mimbrada silla ministerial, borrando en su balanceo las huellas del engaño para no perder el equilibrio y con ello hacer ver la fantástica iluminación que desde lo alto nos envía *el sol de la libertad*.

P.

Rosas de Juventud

El corazón es un abismo. La razón explorando eternamente sus fragosidades y sus riscos, luchando con la niebla de sus oquedades, vacila a cada paso sobre el sendero teórico, porque al estudiar la naturaleza de sus socavones, encuentra una inagotable elementalidad, usando el término de Frantz Hartmann, que destruye las ilusiones de supuestos triunfos. Y es que el corazón es como un salvaje que meditara en sí mismo sin conocerse: queda suspenso ante las maquinales operaciones internas, viajeras luminosidades cerebrales que llevan sensaciones a su fondo enigmático. Y el corazón como un acumulador de sensaciones, va viviendo, y al vivir, lucha con sus propias nieblas, como un cuervo que no adivina su plumaje en la sombra. A fuerza de una tensión prolongada entre el cerebro y el corazón, se llega al amargo convencimiento de que solo amagos de auroras reales vislumbramos en la noche polar de la ignorancia.

Siguiendo el curso de las propias convicciones, analgésicos para el dolor de las heridas abiertas en la brega, encontramos acaso con amargura, que en ciertos casos es la violencia una modalidad de energía, porque despliega la dinámica psíquica haciendo de

nuestra debilidad un cincel que horada la roca inexpugnable de lo desconocido. Y así, divagando, dejando correr el pensamiento como un potro sin brida a través de una pampa de ensueño, llegamos a encontrar la poca afinidad del corazón con la felicidad, meta de todas las aspiraciones humanas, pudiendo asegurar, dejando la negativa a manos de los seres entregados al análisis, que hay personas que suelen ser en ciertos casos, débiles ante la Felicidad imprevista, y fuertes ante el dolor esperado; porque el corazón no puede, sino mediante dilatado esfuerzo contener sus explosiones de espontaneidad, y así, al encontrarse con la corriente de las horas felices se entrega como un niño en brazos del deseo insaciable. Esto, no obstante, no contradice la teoría de que el corazón humano está más propenso a la dicha que al dolor, como es en efecto; y esto, en lugar de destruir nuestra hipótesis, la corrobora: estamos más propensos a la felicidad que al dolor, porque la esperanza sostiene nuestro optimismo natural hasta el momento de la revelación decisiva; pero siendo débil el corazón, al dejarse llevar por un impulso, puede por el egoísmo de la conservación, llegar a la suprema degradación de los sentimientos en busca del gozo; la fuerza del dolor esperado no es ni con mucho, virtud: es la rebelión del miedo al sufrimiento; es la concordancia existente entre la eterna aspiración a la dicha y la discordancia eterna de la razón y el dolor.

El corazón, sin embargo, deja una parte de sus grandezas y miserias inédita: Dios le ha subvenido, y a Dios torna su eclipse astral cuando la magia de la belleza moral y física excava en la fertilidad de su seno sembrándolo de flores. La iniciación en el Amor,

Y esa afección que sin fronteras se esparce de lo propio a lo extraño, es sol en la mañana de la vida y luna en la penumbra de la misma.

Y el corazón vibrando vuela por las regiones más remotas con alas incansables, recorriendo los reinos de la tristeza y la alegría, fases indispensables para el deleite; ambas van a morir en el mismo sendero, porque si la vida fuese una no interrumpida felicidad, no conoceríamos el dolor, siendo éste el factor que forma la apreciación de la primera.

Y así va el corazón con nosotros dictándonos el rumor de sus filosofías en gestación con el cerebro, y así vamos todos, camino de la tumba, con heridas dantescas y bálsamos fantásticos, a dejar para recordación de nuestra existencia, sobre la memoria de nuestros semejantes posteriores, un flácido puñado de ilusiones marchitas.

Rafael Cardona J.

San José, 7 de junio de 1913.

Señores suscritores

Después de algunos esfuerzos de gran lucha, hemos alcanzado el triunfo de que "HOJA OBRERA" sea un semidiario, por lo cual nos sentimos con orgullo satisfechos; pues con esto cumplimos una de nuestras promesas hechas en el editorial titulado *En nuestro punto*. No deseamos más, de ustedes, señores suscritores, que venir con gusto el adelanto de nuestro periódico, y que no reusen contribuir con el ínfimo precio de CINCUENTA CÉNTIMOS mensuales para su sostenimiento. Cobramos este valor con el fin de que todos puedan colaborar a la vida de nuestro semidiario.